

Acto de Despedida Facultad Filosofía y Letras UAM 4.10.2012

Quiero, primero y ante todo, agradecer al Decano y al equipo decanal la organización de este acto, al Rector su presencia, y también a vosotros, a todos vosotros, en la parte que me toca, que estéis hoy aquí. No quiero hablar mucho pero sí evocar algunas cosas. Empezando por un recuerdo de mi padre, Emilio Gómez Orbaneja. Mi padre, que fue catedrático fundador de esta Universidad en su Facultad de Derecho, resultó ser casi injubilable. Profesor republicano represaliado, al que se le cerraron las puertas de Madrid, no solo por las represalias políticas sino también por las envidias y las tretas de algunos colegas, cosas que a veces se alimentan unas a otras, se incorporó a la Autónoma ya relativamente cerca de la jubilación, y cuando llegó esta, no sé por qué le volvieron a contratar y a recontratar, quizá porque no había otro catedrático de Derecho Procesal. La cosa es que sus cuatro hijos tuvimos que asistir con tanto cariño como azoramiento a su última lección, que no fue una, sino que fueron tres o cuatro. Recuerdo que entonces ponían una película francesa en la que un jubilado se dedicaba a podar los setos en el jardín modelando una y otra vez, hoces y martillos. Y cuando le preguntaban al hijo, contestaba: “Mi padre, que se resiste a desestalinizarse”. Pues yo lo mismo, en aquel entonces decía, “mi padre, que se resiste a jubilarse”. En fin, yo no es que me resista pero, que quieren que les diga, tampoco me entusiasme, pese a todo lo que me felicitan por ello.

Y eso que he pasado 42 años en esta Facultad. 42 años que cuando los quiero recordar no pienso tanto en cuántas clases habré dado, o cuántos alumnos habré tenido, como en cuántas veces habré bajado escaleras para volverlas a subir, dada la configuración de este edificio, cuántas escaleras habré subido y bajado, a cuánta Juntas de Facultad habré asistido, aunque ya hace mucho que no voy. 42 años dan para mucho, y ha habido de todo, pero mucho más bueno que malo. Lo primero, con la activación de la memoria remota que empieza a ocurrir a mi edad, me encontré con un claustro de profesores de leyenda, de numerarios, pero también de no numerarios: Javier Muguerza, Carlos Solís, Fernando Savater, Alfredo Deaño, y otras y otros muchos.

Advierto para tranquilidad de todos, que no voy a recordar año a año esos 42, aunque quizá podría. Sí quiero constatar dos cosas o mejor dicho tres. La primera: la docencia, lo que se aprende con ella, el privilegio de tener que estudiar para dar clase, y nada más terminada esta, volver a empezar. Es una forma extraordinaria, me parece, de mantenerse alerta y de no perder el contacto con la realidad. Y eso se lo debemos a los estudiantes. Antes del verano recordaba en el acto de clausura del curso, en el que el Rector me hizo el honor de invitarme a hablar en nombre de los que se jubilaban, que yo he vivido y

experimentado en la Universidad todas las formas de acceso posibles: desde las viejas oposiciones ante un tribunal por sorteo (que son las que yo hice por dos veces, de adjunta y de agregada, y a las que no sé si, puestos a la involución no nos querrá retrotraer el ministro Wert, “Weert para Creert”W), a las pruebas de idoneidad, las plazas LRU del PSOE de 1984, los concursos de contratación de la Universidad, las habilitaciones, y la acreditación de ANECA. Llevo muchos años en la Universidad pero no deja de ser asombroso: cinco sistemas de acceso y promoción en menos de treinta años, es decir una menos de menos de seis años por sistema, y a nadie, empezando por el Ministerio, parece interesar la experiencia de la gente de mi generación, nadie se interesa por preguntarnos nuestra opinión a los que hemos vivido y experimentado todos los sistemas.

Pero quería hablar más bien de las clases, de la docencia, de los estudiantes. También en esto todo ha cambiado, y tan precipitadamente al final de mi carrera. Con mi nula capacidad profética, comentaba a mis compañeros hacia principios de los años noventa del siglo pasado, que seguíamos dando clase, en nuestro caso, el de la geografía, como en la época de Vidal de la Blache, que fue el fundador a finales del siglo XIX de la geografía moderna. Me acuerdo que les decía, aquí seguimos llevando a clase el porta-mapas y el mapa mural, además del puntero. Por cierto, que el transporte era bastante ajetreado y recuerdo que una tarde que subía y bajaba escaleras con todo ello auestas, un bedel me dijo: “¡Qué cargadita va usted!”. Mi padre por cierto con su experiencia de la Universidad republicana y franquista, solía decir: “En esta Universidad, la Autónoma, los bedeles no es que no te miren, es que no te ven”. Pues eso, que empecé con el porta-mapas y las papeletas con calificaciones que se dejaban firmadas en conserjería, y he terminado con la plataforma Moodle. Que todo se aceleró extraordinariamente a finales de siglo. Y que la docencia, vista con perspectiva, ha sido un lujo, aunque a veces, muchas, exigente, estresante.

La segunda consideración que quería traer a colación es esta. Siempre he vivido la Facultad y el Departamento, si no en comunidad, lo que resulta un poco cursi y hasta religioso, en grupo, con sensación de pertenecer a algo, de compartir proyectos e ilusiones con muchos. Me acuerdo el primer día en que fui decana: era agregada) funcionaria, pero había obtenido la plaza de la Universidad de Salamanca y estaba aquí como catedrática contratada. Y gané, mejor dicho ganamos, las elecciones de Decana, del decanato. Y el primer día, en el primer portafirmas, el entonces administrador me paso a la firma papeles que decían: “Decana en funciones” (por eso de que era agregada y no catedrática). Y yo me pregunté: “Y quién es este individuo para decirnos a nosotros, a los que compartíamos unas ideas y unos proyectos para la Facultad y la Universidad y que habíamos ganado las elecciones, y quién es él para decirnos que estamos en funciones?”

Lo que ocurrió después ya lo podéis imaginar. También quiero recordar que tomamos algunas decisiones audaces, como renovar la Junta de Facultad hasta entonces formada sobre todo por directores de departamento y una opción: someter a votación general de todos los miembros de la Facultad, el mantenernos unidos como Facultad, el no rompernos en dos facultades como en las demás universidades, el seguir siendo una Facultad de Filosofía y Letras en vez de rompernos en tres, Geografía e Historia y Filosofía, además de Psicología que sí se había ido. Han pasado tantas cosas desde entonces, que a veces, yo misma he dudado de si aquello fue un acierto, pero ahora, con la crisis, pienso claramente que sí. Que menos mal que permanecimos como Facultad de Letras. Y no quiero dejar de mencionar alguna otra decisión de la que me siento profundamente orgullosa, como fue traer a profesores prestigiosos, aquí está Francisco Caudet, otro fue Carlos Piera, que venía de la Universidad de Cornell. No fue fácil, pero sí fue acertado.

Y lo mismo que en la Facultad, en mi Departamento de Geografía he tenido y tengo muchos amigos: siempre hemos sido un grupo de geógrafos y de amigos, compartiendo formas de entender la geografía, formas de ejercer el compromiso universitario y científico de una universidad pública, lo que teníamos que investigar y lo que teníamos que producir como geógrafos

Así que siempre me he sentido en esta Facultad muy arropada, muy rodeada de amigos. En el Departamento y fuera de él, con los sucesivos Decanatos, con la administración. Con Pilar González Carreras, la secretaria administrativa de nuestro departamento desde siempre, en la que he tenido desde luego una gran una amiga, pero también una colaboradora inteligente, competente e incansable que se ha sabido adaptar al paso de una simple Sección de la Facultad a una licenciatura completa, la de Geografía, y ahora a un grado y un postgrado, con todo el incremento de trabajo que ello entraña y casi siempre sola desde un despacho departamental.

De modo, que a todos vosotros quiero daros las gracias, y deciros, hoy que me jubilo, que he tenido una suerte enorme de teneros, mucha suerte de vivir mi vida profesional en esta Facultad.

Josefina Gómez Mendoza